

II. LA ESTRUCTURA INFORMATIVA: EN LA INTERFAZ ENTRE LA SINTAXIS Y LA SEMÁNTICA¹

Xavier Villalba
Universitat Autònoma de Barcelona

INTRODUCCIÓN

En este capítulo reviso los problemas teóricos y empíricos que suscitan los fenómenos de interfaz de la estructura informativa con la sintaxis y con la semántica, especialmente en la resolución de ambigüedades. En primer lugar, muestro cómo la sintaxis infradetermina la representación de la estructura informativa, especialmente en el caso de la proyección de foco, lo cual nos obliga a tener un componente post-sintáctico que introduce una ambigüedad que no estaba

¹ Este trabajo se ha beneficiado enormemente de los comentarios de los asistentes al simposio «Gramática y estructura informativa» del XXI *Hispanistentag* (Múnich, 30 marzo-1 abril, 2017), especialmente de los de los organizadores, Manuel Leonetti y Marco García, y de los de Gorka Elordieta y Vicky Escandell-Vidal. Además, quiero agradecer a Vicky Escandell y a Manuel Leonetti los acertados comentarios que hicieron a una primera versión de este capítulo, con los cuales he podido mejorar tanto su contenido como su forma. Evidentemente, solo yo soy responsable de los errores que hayan sobrevivido. La investigación presentada en este trabajo ha sido posible gracias a los proyectos FFI2011-23356-P (MINECO), FFI2017-82547-P (MINECO) y 2017SGR634 (AGAUR).

presente en la sintaxis. En segundo lugar, muestro cómo la estructura informativa puede servir como input no ambiguo a más de una forma lógica, como en el caso de las ambigüedades de alcance. Finalmente, discuto los problemas que se derivan de la doble naturaleza de la dislocación a la izquierda, que por un lado es un procedimiento informativo para marcar el tema oracional y por otro es una variante sintáctica de la transformación de movimiento que interactúa con otros aspectos de la derivación sintáctica. La conclusión que extraeré es que necesitamos un nivel de representación de la estructura informativa (estructura-I) que recibe el input sintáctico y lo proyecta en representaciones legibles en los componentes interpretativos de la forma fonética y la forma lógica.

1. ESTRUCTURA INFORMATIVA Y SEMÁNTICA

Por lo general, se ha asumido que la estructura informativa es un componente que caracteriza aspectos del significado distintos de las condiciones de verdad de las oraciones, que son el objeto de la semántica formal. En concreto la estructura informativa permite diversas maneras de organizar la información de un enunciado para satisfacer las necesidades comunicativas de los participantes de un intercambio comunicativo (Halliday, 1967; Chafe, 1976, 1987 y Vallduví, 1992). Así pues, las oraciones siguientes denotan la misma proposición y tienen, pues, las mismas condiciones de verdad, pero la manera como transmiten la información es bien distinta:

- (1) a. De lingüística, hablé con los estudiantes.
- b. Con los estudiantes, hablé de lingüística.

En la primera frase, estamos hablando de la lingüística y aportamos como información nueva que hablé de ella con los estudiantes. En la segunda frase, en cambio, estamos hablando de los estudiantes y aportamos la información nueva de que fue de lingüística de lo que hablé con ellos.

No obstante, como ya destacaban autores como Jackendoff (1972) y Rooth (1985, 1992), hay aspectos de la estructura informativa que sí que afectan a las condiciones de verdad. De hecho, esta es la idea que subyace al célebre ejemplo de M.A.K. Halliday (Halliday, 1963: 155):

- (2) The man in the London underground who was worried because he had no dog had read the well-known notice as // dogs must be / carried //, with *dogs* marked as new.

Así pues, aunque el foco es principalmente un mecanismo informativo que forma parte del *significado procedimental* de Leonetti y Escandell-Vidal (2012) o del *common ground management* de Krifka (2008) y no afecta, en general, a las condiciones de verdad de la oración, también puede ser un mecanismo con efectos semánticos y puede contribuir, pues, al *significado conceptual* de Leonetti y Escandell-Vidal (2012) o al *common ground content* de Krifka (2008). A continuación, considero dos casos y sus consecuencias para la arquitectura de la gramática: la proyección del foco y la restricción de la cuantificación.

1.1. La proyección del foco

La aportación fundamental del foco es la generación de una serie de alternativas relevantes para la interpretación de un enunciado². Consideremos un caso simple:

- (3) a. ¿Qué se compró María?
b. María se compró [_{foco} un coche].

En este caso, el foco del enunciado es el constituyente que se corresponde con el elemento-*qu* de la pregunta y que genera una serie de alternativas, como propuso Rooth (1985, 1992). Así pues, podemos interpretar el valor del foco como la concreción de una variable cuyos valores posibles son las alternativas que se barajan: en el caso de (3), las diferentes compras posibles de María en el contexto.

Lo que resulta más relevante para nuestra discusión es que este mecanismo de asignación de foco está infradeterminado por la sintaxis, puesto que el constituyente que representa el foco se puede asociar de manera ambigua con el mismo enunciado:

² El concepto de foco en general es una fuente de problemas conceptuales y terminológicos notable. En este trabajo, me ceñiré al concepto de *foco informativo* de Kiss (1998: 248), esto es, el constituyente que vehicula la información nueva de la oración, que podemos modelar en el contexto mediante una pregunta previa. Sobre los tipos de focos, véanse Drubig (2003), Krifka (2008) y Büring (2010).

- (4) a. ¿Qué hizo María?
 b. María [_{foco} se compró un coche].
- (5) a. ¿Qué pasó?
 b. (Que) [_{foco} María se compró un coche].

Este fenómeno, descrito con el nombre de proyección de foco, nos muestra que una misma estructura sintáctica puede generar diferentes representaciones del foco en la estructura informativa, según las necesidades del contexto. Por ejemplo, si asumimos el modelo del significado estructurado (ing. *Structured Meaning Approach*) de Jacobs (1983), Krifka (1992, 1993) y von Stechow (1991), el mismo enunciado se asocia con diferentes formas lógicas de la proposición según el contexto comunicativo, en forma de estructuras binarias del tipo <B(ackground),<F(ocus)>>:

- (6) a. María se compró [_{foco} un coche].
 b. <[x[compró(x,María)],<un coche>>.
- (7) a. María [_{foco} se compró un coche].
 b. <[P[P(María)],<compró un coche>>.
- (8) a. (Que) [_{foco} María se compró un coche].
 b. <compró(un coche,María)>.

En consecuencia, podemos tener una estructura sintáctica no ambigua que adquiere una ambigüedad informativa. Si queremos mantener el modelo estándar de Principios y Parámetros debemos asumir que las diferentes proyecciones del foco se corresponden con diferentes estructuras sintácticas, esquemáticamente:

- (9) estructura-S 1 —————> estructura-I 1
 estructura-S 2 —————> estructura-I 2
 estructura-S 3 —————> estructura-I 3

Ello supone incorporar la estructura informativa, con todos sus conceptos y mecanismos formales, a la sintaxis y prescindir de un nivel específico de representación de las relaciones informativas, que sería redundante. Esta es, en gran medida, la propuesta del programa cartográfico (véanse Cinque y Rizzi, 2012; Rizzi, 1997, 2013b; Rizzi

- (12) [Situación: María lleva a Jaime al cine 4 veces, a la biblioteca 2 veces, y a la piscina 1 vez. Además, lleva a Sara al cine 6 veces].
- Generalmente, María lleva a Jaime AL CINE.
 - Generalmente, María lleva al cine A JAIME.

Con respecto a la situación descrita, (12a) es cierta: el sitio a donde María generalmente lleva a Jaime es el cine. En cambio, en esta situación, (12b) es falsa, puesto que a quien María lleva más a menudo al cine no es a Jaime sino a Sara. Las representaciones semánticas de una y otra oración son las siguientes, donde e es una variable sobre eventos y Gen el operador genérico:

- (13) a. $Gen(e) < x[llevar(e, Jaime, x, María)], <al cine>>$.
 b. $Gen(e) < y[llevar(e, y, al cine, María)], <Jaime>>$.

Aunque en lenguas como el español la diferencia en el constituyente focal se relaciona con la sintaxis, puesto que el foco informativo se coloca generalmente en la posición final de la oración, el mismo efecto se da en lenguas como el inglés, donde es el acento focal el que se desplaza, sin necesidad de alterar el orden sintáctico:

- (14) [Situación: María lleva a Jaime al cine 4 veces, a la biblioteca 2 veces, y a la piscina 1 vez. Además, lleva a Sara al cine 6 veces].
- Generally, Mary takes James TO THE CINEMA.
 - Generally, Mary takes JAMES to the cinema.

Por tanto, ejemplos como (14) nos sugieren que la interacción del foco con los cuantificadores adverbiales no depende necesariamente de la asociación del foco con una posición sintáctica concreta (como en castellano o catalán) sino que se puede codificar a través de la prosodia, lo que pone en entredicho la necesidad de asociar el foco y el trasfondo con posiciones sintácticas específicas (e.g. SFoco o STema), como hace el programa cartográfico. En este trabajo defendemos que la codificación e interpretación de las funciones informativas tienen lugar en un componente específico post-sintáctico.

1.3. El alcance de cuantificadores

Uno de los principales puntales de la gramática generativa ha sido el supuesto de que la ambigüedad semántica es reducible a una ambi-

güedad estructural sintáctica. Un ejemplo paradigmático de esta estrategia es el tratamiento de las ambigüedades de alcance entre cuantificadores. Así pues, a partir del trabajo pionero de Montague (1973), May (1977, 1985) propuso una explicación puramente sintáctica de la ambigüedad de (15):

- (15) *Todo el mundo leyó un libro.*
 a. Lectura rígida: $\forall x[\text{persona}(x) \rightarrow \exists y[\text{libro}(y) \text{ y leer}(x,y)]]$.
 b. Lectura inversa: $\exists y[\text{libro}(y) \text{ y } \forall x[\text{persona}(x) \rightarrow \text{leer}(x,y)]]$.

El punto clave de la solución de May es asociar la diferencia de alcance del cuantificador universal y del cuantificador existencial que tenemos en la forma lógica de (15a-b) con diferencias en la posición sintáctica. Evidentemente, como el orden que vemos solo se corresponde con la lectura rígida, en este caso la distributiva, la representación sintáctica asociada a la lectura inversa se tiene que crear más allá de la sintaxis visible, puesto que no tiene reflejo fonético: es el nacimiento del nivel de representación sintáctico de la Forma Lógica (FL)³. Así pues, la frase de (15) tiene dos FL, cada una de las cuales se asocia con una interpretación semántica distinta:

- (16) a. FL₁: [_{ST} todo el mundo [_{ST} un libro [_{ST} t leyó t]]] → lectura rígida (14a).
 b. FL₂: [_{ST} un libro [_{ST} todo el mundo [_{ST} t leyó t]]] → lectura inversa (14b).

Como la regla de ascenso de cuantificador (ing. *quantifier raising* (QR)) que sitúa los sintagmas cuantificados en su posición adjunta es un subtipo de la regla de movimiento general (Movimiento de α), la solución de May generó un gran número de trabajos que intentaban bien mostrar que el ascenso de cuantificador quedaba afectado por las mismas restricciones que otros movimientos y, por tanto, que algunas interpretaciones no se daban por motivos puramente sintácticos, bien que quedaba sujeto a variación paramétrica, como por ejemplo el movimiento-*qu*. Con todo, el descubrimiento más interesante fue

³ Se trata de un término poco afortunado porque crea una confusión con el concepto de forma lógica, que en la tradición de la semántica formal designa la pura representación formal del significado. Para evitar confusiones, usaré forma lógica (en minúsculas) con su sentido tradicional y FL para referirme al componente gramatical.

que había una clase de lenguas que no aplicaban el ascenso de cuantificador, sino que establecían las relaciones de alcance de manera transparente a partir de la posición que ocupaban los cuantificadores en la estructura-S (*alcance rígido*). Un caso típico de lengua con alcance rígido es el húngaro (Kiss, 1991, 2006a; Brody y Szabolcsi, 2003), como se puede apreciar en los ejemplos siguientes de Kiss (2006a), donde la posición de los sintagmas cuantificados en la estructura-S determina de manera unívoca la interpretación semántica:

- (17) a. Jánost mindenkét lány többször is
 Juan.AC ambas chicas varias veces
 meghívta.
 invitaron
 «A Juan ambas chicas lo invitaron varias veces.» [ambas chicas > varias veces]
- b. Jánost többször is mindkét lány
 Juan.AC varias veces ambas chicas
 meghívta.
 invitaron
 «A Juan, en distintas ocasiones, lo invitaron ambas chicas.» [varias veces > ambas chicas]

De manera interesante, este patrón parece estar influenciado por la estructura informativa en algunas lenguas. Por ejemplo, Hornstein (1999: 60) plantea el caso del ejemplo español de (18a), donde, a diferencia de lo que ocurre en la versión inglesa de (18b), solo se da la lectura con alcance rígido ($\exists > \forall$), pero no la que tiene el alcance inverso ($\forall > \exists$):

- (18) a. Alguien saludó a todo el mundo.
 b. Someone greeted everyone.

En cambio, los ejemplos de (19) muestran una ambigüedad de alcance en ambas lenguas:

- (19) a. Juan regaló un libro a todo el mundo.
 b. Juan gave a book to everyone.

La explicación que apunta Hornstein se basa en la estructura informativa y concretamente en la naturaleza de tema del cuantificador

alguien en (18): como los sujetos preverbales son tópicos en español, pero no en inglés, este cuantificador se tiene que interpretar en una posición de alcance máximo y, por lo tanto, por encima del cuantificador *a todo el mundo*. En cambio, en el caso de (19), ambos cuantificadores forman parte del foco y ninguno tiene que ocupar necesariamente la posición de alcance máximo exigible a un tópico. Esta idea se ha consagrado en diversos trabajos posteriores, como Erteschik-Shir (2007), Cohen y Erteschik-Shir (2002) y Bobaljik y Wurmbbrand (2012), que predicen que los tópicos siempre tienen alcance máximo y, por tanto, un cuantificador focal nunca puede tener alcance por encima de un tópico.

No obstante, como muestran Espinal y Villalba (2015) para el catalán, las cosas son más complicadas si escogemos cuidadosamente los cuantificadores y controlamos los diferentes valores informativos. Siguiendo su ejemplo, consideremos las diferentes posibilidades.

En primer lugar, tenemos un contexto en el que ambos numerales aparecen dentro del foco y se mantiene la ambigüedad de alcance, como ya describía Hornstein (1999):

- (20) [¿Cómo evaluaste el curso?].
 [F Asigné dos ejercicios a tres alumnas...].
 a. y aprobaron todas porque recibí uno el jueves y el otro el viernes [2>3].
 b. y no aprobó ninguna porque cada una sólo entregó uno [3>2].

Como muestran las continuaciones, que favorecen una o otra lectura, ambas posibilidades son coherentes, lo que nos muestra que, por lo que se refiere al foco, la estructura-I infradetermina las relaciones de alcance.

Consideremos ahora el caso en el que uno de los cuantificadores es un tópico y que debería tener una sola lectura, la estricta (21b):

- (21) [¿Cómo evaluaste el curso?].
 [T A tres alumnas] [F les asigné dos ejercicios...].
 a. y aprobaron todas porque recibí uno el jueves y el otro el viernes [2>3].
 b. y no aprobó ninguna porque cada una sólo entregó uno [3>2].

No obstante, aunque haya una preferencia por la lectura rígida, la lectura inversa también es coherente en este contexto, lo que indica

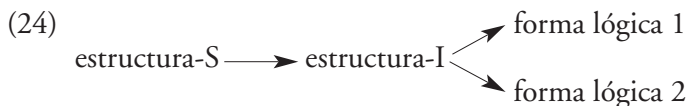
que es posible. Otro tanto ocurre con la versión siguiente, en la que la lectura rígida coexiste con la lectura inversa:

- (22) [¿Cómo evaluaste el curso?].
 [_T Dos ejercicios] [_F se los asigné a tres alumnas...].
 a. y aprobaron todas porque recibí uno el jueves y el otro el viernes [2>3].
 b. y no aprobó ninguna porque cada una sólo entregó uno [3>2].

Si estos datos se confirman en un estudio más detallado, se pondría en entredicho la predicción de Erteschik-Shir (2007), Cohen y Erteschik-Shir (2002) y Bobaljik y Wurmbbrand (2012) de que los tópicos siempre tienen alcance máximo y, lo que es más importante, se pondría en cuestión la arquitectura gramatical que asumen. Si la estructura-I no puede desambiguar las lecturas de alcance de los cuantificadores, tenemos dos posibilidades teóricas. Por un lado, debemos asumir que la ambigüedad ya se produce en la sintaxis y entonces tenemos dos representaciones sintácticas que se convierten en una sola estructura-I que vuelve a desdoblarse en dos en la forma lógica:



Por otro lado, tenemos que asumir que hay una sola representación sintáctica y en la estructura-I y que la ambigüedad se genera en el camino a la forma lógica, que contiene dos representaciones:



Como argumenta Jacobson (2002) a partir de casos de ambigüedades de alcance similares a los presentados aquí, la primera opción es descartable en términos teóricos por redundante, no económica y poco elegante. La segunda opción, en cambio, parece preferible porque permite reducir la arquitectura gramatical, ya que elimina la necesidad del nivel de FL, al menos respecto a una

de sus principales razones de ser, que es codificar las ambigüedades de alcance⁴.

2. ESTRUCTURA INFORMATIVA Y SINTAXIS

Ya hemos visto cómo la estructura informativa interactúa con la semántica y puede afectar en algunos casos las condiciones de verdad de la oración. En esta sección nos centraremos en su interacción con la sintaxis, especialmente desde la perspectiva de la gramática generativa.

Existen dos posiciones sobre la manera como se relacionan estos dos componentes. Por un lado, tenemos los defensores de la tesis clásica de la autonomía de la sintaxis, que en sus formulaciones más recientes (*Inclusiveness Condition*, *No-Tampering Condition*, véase Chomsky, 2005, 2008) estipula que la sintaxis simplemente manipula los elementos que le proporciona el léxico. Como, por definición, la codificación del valor de foco o tema de un constituyente no está presente en los elementos léxicos y como la sintaxis no puede añadir dichos valores, se infiere que no podemos tener rasgos como [foco] o [tema] (ni proyecciones funcionales que los vehiculen: ni SFoco, ni STema). En este modelo, la sintaxis solo se guía por criterios de cotejo de rasgos formales y los valores informativos que acaban recibiendo los constituyentes son un efecto secundario de dicho cotejo. Esta es la propuesta que defiende López (2009).

En el lado contrario se encuentran los estudios que parten de la propuesta cartográfica de Rizzi (1997), que, en sus propias palabras, «pragmatiza la sintaxis» mediante la inclusión en la sintaxis de rasgos como [foco] o [tema] y de proyecciones funcionales específicas que los vehiculan. En este modelo, que se aleja de la tesis de la autonomía de la sintaxis, al menos en su formulación clásica, se hace explícita la relación entre la posición sintáctica y el valor informativo de los constituyentes: por ejemplo, el foco es el constituyente que aparece en el especificador de SFoco.

Veamos en primer lugar cómo se integra la función informativa del foco en la sintaxis.

⁴ Véanse Jacobson (2002), Steedman (2012) o Keenan (2013) para propuestas que eliminan el nivel de la FL en favor de una interpretación basada en la estructura-S.

2.1. El foco informativo

Como es bien sabido, en las lenguas románicas, el foco informativo ocupa la posición final de la oración, donde recibe el acento principal de la frase (véanse Cinque, 1993; Zubizarreta, 1998, 2016):

- (25) A. ¿Qué ha pasado?
B. [_{FOCO} Juan ha sufrido un accidente].
- (26) A. ¿Qué le ha pasado a Juan?
B. Juan [_{FOCO} ha sufrido un accidente].
- (27) A. ¿Qué ha sufrido Juan?
B. Juan ha sufrido [_{FOCO} un accidente].

Cuando el foco informativo es un elemento que no está en la posición final de la oración, por ejemplo, cuando el foco es el sujeto, el español tiende a situarlo al final de la misma:

- (28) A. ¿Quién ha sufrido un accidente?
B. Ha sufrido un accidente [_{FOCO} Juan].

Como enfatiza McNally (1998), la función de foco informativo que acabamos de describir es la más básica: podemos tener enunciados sin un tema explícito o sin trasfondo, pero no podemos tener un enunciado sin un foco informativo. En los ejemplos de (26)-(28) podemos apreciar que el único constituyente imprescindible en la respuesta de B es el foco: todos los demás elementos se pueden y, de hecho, se suelen omitir. En consecuencia, argumenta McNally, debemos asumir que como función informativa básica y no marcada, el foco informativo se deberá codificar mediante un mecanismo igualmente básico y no marcado, en este caso la posición básica coincidente con la prominencia prosódica de la oración. En cambio, las funciones informativas marcadas, como por ejemplo el tema, el trasfondo o los focos contrastivos, se asociarán con posiciones o mecanismos marcados.

Resulta interesante ver cómo recogen este punto de vista los dos sistemas anteriormente mencionados.

2.1.1. *Movimiento en la FL*

Rizzi (1997) es consciente de la dificultad de incorporar el foco informativo al sistema de categorías funcionales específicas, puesto

que en lenguas como el italiano o el español tenemos pares como el siguiente:

- (29) a. Ho letto il tuo libro (, non il suo).
b. He leído tu libro (, no el suyo).
- (30) a. IL TUO LIBRO, ho letto (, non il suo).
b. TU LIBRO, he leído (, no el suyo).

Rizzi sugiere que este contraste se puede explicar de manera unificada como un caso de movimiento a SFoco pero en dos componentes diferentes: en la sintaxis visible en la focalización de (30) y en la FL en el caso del foco informativo de (30).

Este análisis, que Rizzi quiere paralelo al del movimiento-*qu*, sufre de notables problemas, que, sorprendentemente, no se han discutido demasiado (pero véanse Szendrői, 2001, 2017 y Samek-Lodovici, 2005, 2015). En primer lugar, la parametrización del movimiento-*qu* es extremadamente consistente en cada lengua. Por ello, aunque podemos tener casos de interrogativas-*qu in situ* en lenguas que generalmente mueven los elementos-*qu* (¿*Quién dijo qué?*) o movimiento de elementos-*qu* en lenguas que por regla general no tienen movimiento-*qu* (por ejemplo, los casos de *scrambling* de interrogativos en lenguas como el japonés o el coreano), no se trata de alternativas igualmente productivas: solo el patrón no marcado es productivo y la opción marcada resulta poco relevante. No es esto lo que sucede en el caso del foco: la focalización no es un fenómeno residual o marginal, sino un mecanismo muy productivo para marcar el foco *contrastivo* o *correctivo*. Por tanto, los pares de (29)-(30) no se pueden colocar en el mismo saco que el movimiento-*qu*.

En segundo lugar, el paralelismo con el movimiento-*qu* nos llevaría a esperar una distribución del foco muy distinta de la que encontramos: puesto que el español o el italiano desplazan por norma los elementos interrogativos y solo marginalmente los mantienen *in situ*, esperaríamos el mismo patrón para el foco, es decir, que la focalización fuese la opción no marcada en español o italiano, como sí que parece serlo en húngaro. Esta predicción no se cumple y lo máximo que pueden aportar los defensores de la propuesta, como Rizzi y Bocci (2017), es el caso del siciliano descrito por Cruschina (2006, 2008), donde la focalización *puede* codificar el foco informativo:

- (31) Q: Chi scrivisti?
«¿Qué escribiste?».
A: N'articulu scrissi.
«Un artículo, escribí».

No obstante, la descripción de Rizzi y Bocci (2017) no se ajusta a la de la fuente original, que incluye también el foco *in situ* y establece una clara distinción entre uno y otro:

- (32) Q: Chi scrivisti?
«¿Qué escribiste?».
A: a. Scrissi n'articulu.
«Escribí un artículo».
b. N'articulu scrissi!
«¡Un artículo, escribí!».

La focalización incluye una entonación exclamativa especial (nótese la marca de exclamación, que Rizzi y Bocci, 2017 omiten) y, como comenta el autor:

Both answers are fully grammatical, but their pragmatic felicity will depend on the context and on the speaker's intentions to give rise to contextual effects or implicatures. The a-answer featuring a postverbal focus simply conveys the new information associated with the IFoc of the sentence. By contrast, as also observed in Leone (1995: 59) and Bentley (2007), emphasis is always associated with the fronted focus (Cruschina, 2008: 58).

[Ambas respuestas son totalmente gramaticales, pero su adecuación pragmática dependerá del contexto y de las intenciones del hablante de generar efectos contextuales o implicaturas. La respuesta de a., con un foco posverbal, simplemente transmite la información nueva asociada al Foco Informativo de la oración. En cambio, como también observaban Leone (1995: 59) y Bentley (2007), el foco antepuesto es siempre enfático].

Por tanto, si ambos tipos de foco ocupan la misma posición en la FL, el efecto extra de la focalización no se puede deber a dicha posición, sino que se tiene que derivar de otra manera (por ejemplo, Cruschina, 2008 sugiere un rasgo pragmático de relevancia no visible

en la sintaxis), lo que desdibuja la supuesta transparencia semántica del programa cartográfico: dos elementos en la misma posición reciben interpretaciones distintas.

Además, la equiparación del foco informativo con la focalización presenta un problema sintáctico que Rizzi no se plantea. Rizzi (1997: 290) observa correctamente que la oración solo puede tener un constituyente focalizado:

- (33) *A GIANNI IL LIBRO darò (non a Piero, l'articolo).
*«A JUAN EL LIBRO le daré (no a Pedro, el artículo)».

Pero si el foco informativo también se mueve a la posición de SFoco en la FL, esperamos que también sea imposible tener dos constituyentes como foco *in situ*, lo cual no es correcto, como muestra López (2009: 123), cuyo ejemplo inglés adapto al español:

- (34) Contexto: Juan le dio los discos a Cristina.
a. -#LOS LIBROS, A MARÍA le dio.
b. -# LOS LIBROS, le dio A MARÍA.
c. -No, le dio los libros a María.

Si *los libros* y *a María* se tienen que mover a la posición de SFoco en la FL, esperamos que se dé el mismo resultado anómalo que en la oración de (33) con dos focalizaciones.

De hecho, el mismo problema surge con la incompatibilidad entre la focalización y las interrogativas-*qu* (Rizzi, 1997: 298):

- (35) a. *A chi IL PREMIO NOBEL dovrebbero dare?
*«¿A quién EL PREMIO NOBEL le deberían dar?».
b. * IL PREMIO NOBEL a chi dovrebbero dare?
*«¿EL PREMIO NOBEL a quién le deberían dar?».

En este caso, López (2009) argumenta que el problema es puramente pragmático y no sintáctico, puesto que el foco correctivo se asocia con una aserción, no con una pregunta. No obstante, sí que hay contextos interrogativos coherentes con una corrección:

- (36) A: Le di las llaves de casa a Manuela.
B: No te he preguntado eso. ¿A quién le diste las llaves DE LA OFICINA?

En este caso, el foco *in situ* es claramente correctivo (contra López, 2009, véase más abajo) y compatible con un elemento-*qu* interrogativo, lo que debería ser imposible si el foco y el elemento-*qu* compiten por la misma posición en la FL.

En resumen, la propuesta de Rizzi de que el foco informativo se puede o debe tratar como un caso de movimiento en la Forma Lógica en paralelo a la focalización no parece sostenible ni desde un punto de vista teórico ni empírico.

2.1.2. Dos posiciones para el foco

López (2009) propone abandonar los conceptos de foco y tema, que parecen resistir una descripción formal, en favor de dos rasgos más claros y definidos: [a(nafórico)] y [c(ontraste)]. El rasgo [a] codifica la necesidad de estar unido obligatoriamente a un antecedente [+a] o no [-a]. Evidentemente, los focos serán [-a], pues como información nueva no necesitan un antecedente; en cambio, los dislocados serán [+a] puesto que necesitan anclarse a un antecedente discursivo.

El rasgo [+c] se asocia a la creación de un dominio de cuantificación y describe la focalización. En cambio, el foco informativo es [-c]. Como la satisfacción de [+c] está ligada a una posición en la periferia izquierda, López concluye que también la dislocación a la izquierda y el movimiento-*qu* son [+c]⁵. Esto nos da la tipología siguiente (López, 2009: 46-7):

Tabla 1. Tipología de construcciones informativas de López (2009)

	[-c]	[+c]
[-a]	Foco informativo (<i>in situ</i>)	Focalización
[+a]	Dislocación a la derecha	Dislocación a la izquierda

⁵ Cuando hablamos de *dislocación a la izquierda* nos referimos siempre a la *dislocación a la izquierda con clítico* (*clitic left-dislocation*, abreviada como CLLD), que, como mostró Cinque (1977), no se debe confundir con la dislocación en suspensión (*hanging topic left-dislocation*, abreviada como HTLD), también llamada *nominativus pendens* en la tradición clásica. Esta construcción es de naturaleza puramente discursiva y el dislocado siempre es un sintagma nominal nominativo, independientemente de la función del pronombre reasuntivo en el interior de la frase:

- (i) a. María... la vi en el mercado.
- (ii) b. María, hablé con ella ayer.

Esta propuesta recoge la intuición de McNally (1998) sobre la naturaleza no marcada del foco informativo *in situ*, que es [-a,-c] y permite establecer ciertas predicciones sobre la interacción de las diferentes construcciones.

No obstante, este análisis también conlleva algunas consecuencias menos deseables. En primer lugar, predice que el foco *in situ* no puede ser contrastivo, lo cual es muy controvertido. Si tomamos el ejemplo de (37), podemos ver que hay contextos donde la única interpretación coherente del foco *in situ* es contrastiva o correctiva:

- (37) A: Le di las llaves de casa a Manuela.
B: No te he preguntado eso. ¿A quién le diste las llaves DE LA OFICINA?

Otro caso típico es el de la denegación de una presuposición del hablante, que, como discuten Villalba y Mayol (2013) para el catalán, suele presentar un dislocado a la derecha asociado a un referente presente en el discurso inmediato precedente:

- (38) Ha d'enterrar la seva dona —féu el jueu amb aire sorneguer—.
Jo no en tinc pas, de dona.
«Tiene que enterrar a su mujer —dijo el judío con socarronería—. Yo, en cambio, no tengo mujer».

En este caso, tenemos un contraste en la polaridad entre ambos enunciados, es decir, un caso de foco de polaridad o *verum focus* (Höhle, 1988; Gutzmann y Castroviejo, 2011; Lohnstein, 2016). Evidentemente, este tipo de foco tiene que ser contrastivo por definición y no necesita el desplazamiento (pero véase Leonetti y Vidal, 2009 para la relación entre este tipo de foco y la focalización). Para dar cuenta de estos casos, López tiene que estipular que hay un elemento independiente del foco responsable del contraste en la periferia izquierda, lo cual es una solución poco atractiva.

2.2. La dislocación a la izquierda

La dislocación a la izquierda sitúa un constituyente en una posición periférica de la oración y deja un sustituto pronominal clítico con el cual concuerda en rasgos morfológicos y caso:

- (39) a. He visto a María. → A María, la he visto.
 b. Le he regalado el libro a María. → A María, el libro, se lo he regalado.

En el caso de los sujetos, sintagmas preposicionales o sintagmas nominales escuetos, el español no dispone de pronombre reasuntivo:

- (40) a. Pedro ha confiado en María. → Pedro, en María, ha confiado.
 b. Compró tomates en el mercado. → En el mercado, tomates, compró.

En las lenguas románicas que han conservado los pronombres oblicuos, la dislocación a la izquierda mantiene sistemáticamente el pronombre reasuntivo, como en estos ejemplos del catalán:

- (41) a. En Pere, en la María, hi ha confiat.
 «Pedro, en María, ha confiado».
 b. Al mercat, de tomàquets, n'hi va comprar.
 «En el mercado, tomates, compró».

Una consecuencia de la dislocación es que el constituyente deja de estar en una posición en la que pueda ser interpretado como foco, el final de la oración, y se interpreta como parte del trasfondo comunicativo y, en muchos casos, como el tema oracional, es decir el elemento del cual predicamos la información nueva del foco. Por consiguiente, el dislocado a la izquierda tiene que ser un elemento ligado a un referente del discurso (de aquí el rasgo +a(nafórico)), lo que excluye, por ejemplo, un cuantificador o un sintagma cuantificado:

- (42) a. *A alguien, lo he visto.
 b. *A pocos alumnos, los he visto.
 c. *A ningún alumno, lo he visto.

En cambio, los sintagmas definidos o los indefinidos específicos son muy comunes como dislocados con valor de tema oracional:

- (43) a. Vi a Juana, pero **a su hermana**, aun no la conozco.
 b. Tengo muchos amigos, pero **a algunos** hace mucho que no los veo.
 c. Si se cae la casa, **al arquitecto** lo van a empapelar.

Así pues, la dislocación es un mecanismo sintáctico que nos permite codificar el tema oracional (de ahí el nombre de *tematización* que le dan Hernanz y Brucart, 1987). Lo que no resulta tan claro es, por un lado, si esta interpretación como tema va siempre asociada a un significado contrastivo, como el de (43a), en donde *a su hermana* se contrapone a *a Juana*, o el de (43b), donde *a algunos* contrasta con *muchos amigos*. Intentaremos resituar el debate en la próxima subsección.

Un segundo debate que aun recorre la bibliografía es la naturaleza sintáctica de la construcción. Mientras que hay autores que consideran que la dislocación es el resultado del movimiento del dislocado a la posición periférica, otros defienden que se trata de una relación anafórica, en la que el dislocado se genera directamente en la posición inicial. En la subsección 2.2.2, repasaremos los argumentos a favor de una y otra propuesta y mostraremos que el análisis en términos de movimiento es claramente superior.

2.2.1. *El contraste*

Acabamos de ver que la dislocación nos sirve para marcar el tema oracional, lo cual suele generar una interpretación de contraste, en la que el dislocado se contrapone a otro tema oracional. Por ejemplo, si retomamos el enunciado de (43a), podemos ver que la primera oración introduce como foco *a Juana*, lo que la habilita para ser el tema de las oraciones siguientes, de manera típica mediante un pronombre nulo de sujeto:

(44) Vi a Juana: estaba muy ocupada y además parecía cansada.

Pero también podemos cambiar el tema oracional y saltar de Juana a un nuevo referente (*a su hermana*), que se percibe en contraste con el tema precedente:

(45) Vi a Juana. **A su hermana**, aun no la conozco.

Ello se puede apreciar en los ejemplos siguientes, donde la estructura paralela refuerza el valor contrastivo:

- (46) a. A María, la vi en el mercado y, a Carlos, me lo encontré en el súper.
b. A mí, no me dijo nada, pero a ella, se lo contó todo con pelos y señales.

Este valor contrastivo se deriva de manera directa en la propuesta de López (2009), que, como hemos visto en 2.1.2, predice que la dislocación a la izquierda siempre es contrastiva (véase también Villalba, 2000: cap. 2 y Arregi, 2003). No obstante, esta no es una opinión unánime y en la bibliografía se discute sobre la naturaleza inherentemente contrastiva o no de la dislocación a la derecha. Por ejemplo, en las propuestas cartográficas se suele establecer una tipología de dislocados a la izquierda con valor contrastivo y no contrastivo. Un caso típico es el de Benincà y Poletto (2004), que distinguen cuatro posiciones en la periferia para los dislocados⁶:

- *Hanging Topic* (HT) «dislocación en suspensión».
- *Scene Setting* «escenario».
- *Left Dislocation* (LD) «dislocación a la izquierda no contrastiva».
- *List Interpretation* (LI) «dislocación a la izquierda contrastiva».

Veamos un par de ejemplos:

- (47) a. Mario_{HT}, nel 1999_{SceneSetting}, gli hanno dato il premio Nobel.
 «Mario, en 1999, le dieron el premio Nobel».
- b. Agli amici_{LD}, la frutta_{LI} la vendiamo, invece la verdura_{LI} la regaliamo.
 «A los amigos, la fruta se la vendemos, en cambio la verdura se la regalamos».

En (47a), el tema en suspensión *Mario* (nótese la ausencia de preposición a pesar de relacionarse con el clítico dativo *gli*) precede al escenario, representado por un SP temporal. En (47b) tenemos el caso que nos interesa más, puesto que aparecen dos dislocados a la izquierda. El más externo no tiene valor contrastivo, a diferencia de los dislocados *la frutta* y *la verdura*. Este parece ser un resultado deseable, puesto que como se ha discutido cuando hablábamos del foco contrastivo en 2.1.2, el contraste no es posible con más de un elemento a la vez, ya sea un foco o un tema:

⁶ Véase también la propuesta de Bianchi y Frascarelli (2010) y Frascarelli (2017), que distingue entre temas-A (*aboutness topics* «temas discursivos»), temas-C (*contrastive topics* «temas contrastivos») y temas-G (*ground topics* «temas de trasfondo»). Como se puede observar, el «campo de minas terminológico» del que hablaban Vallduví y Engdahl (1996) sigue igual de explosivo.

- (48) a. De esto, a los niños, será mejor que no les hables. Háblales mejor de otra cosa.
 b. De esto, a los niños, será mejor que no les hables. Háblales mejor a sus padres.
 c. De esto, a los niños, será mejor que no les hables. #Háblales mejor de otra cosa a sus padres.

Solo uno de los dos dislocados puede entrar en una relación contrastiva, lo que nos lleva a asumir que la dislocación a la izquierda no es necesariamente contrastiva⁷.

Así pues, aunque la lectura contrastiva de los dislocados a la izquierda es muy habitual, no es en absoluto necesaria y podemos concluir que existen dislocados a la izquierda sin valor contrastivo, lo que pone en cuestión la categorización de López (2009) de la dislocación a la izquierda como inherentemente contrastiva.

2.2.2. *Movimiento o generación en la base*

A pesar de los numerosos estudios consagrados a la dislocación a la izquierda desde los trabajos pioneros de Cinque (1977) y Rivero (1980), aún es tema de discusión si podemos asociar la dislocación con otros casos de movimiento de constituyentes, como el movimiento-*qu* o la pasiva.

Fue Cinque (1977) quien mostró que la dislocación a la izquierda o CLLD (a diferencia de la dislocación en suspensión o HTLD) respeta las islas fuertes, marcadas con paréntesis cuadrados (ejemplos de Suárez 2006):

- (49) a. *A Mara, Pepe conoció [al muchacho que la quiere].
 b. ??A Mara, existe [la posibilidad de que la arresten].
 c. *A su hija, Pepe comía [mientras la retaba].
 d. *A Mara, dijeron que [que Luis la quiera] confunde a Paco.

Estos ejemplos muestran que no podemos dislocar ningún constituyente del interior de SN complejos, ya sean oraciones de relativo (49a)

⁷ Benincà y Poletto (2004) proponen que los dislocados contrastivos (sus LI) siempre aparecen por debajo de los no contrastivos (sus LD), pero el ejemplo de (48a) no parece confirmar este punto.

o oraciones de complemento (49b), del interior de adjuntos (49c) o del interior de un sujeto oracional (49d). Como mostró (Ross, 1967), esta sensibilidad a las islas fuertes es típica del movimiento sintáctico, como por ejemplo el movimiento-*qu*:

- (50) a. *¿A quién conoció Pepe [al muchacho que quiere h]?
b. *¿A quién existe [la posibilidad de que arresten h]?
c. *¿A quién comía Pepe [mientras retaba h]?
d. *¿A quién dijeron que [que Luis quiera] confunde a Paco?

El paralelismo entre (49) y (50) llevó a Cinque (1977) a concluir que la dislocación a la izquierda es un caso de movimiento. No obstante, la sensibilidad de la dislocación a la izquierda a las islas fuertes no ha sido un argumento decisivo para muchos autores, incluido el propio Cinque, que en trabajos posteriores (Cinque, 1990, 1997) asume que el presunto dislocado es en realidad un tema que se genera en la posición periférica y forma una cadena de ligamento, sensible a las islas fuertes, con el elemento pronominal en la posición oracional (véase Fernández, en este volumen).

Otro caso de influencia de la dislocación a la izquierda en la sintaxis es la creación de efectos de isla o de intervención. Por un lado, no hay problemas para extraer un dislocado de una oración con una dislocación a la izquierda:

- (51) a. De los libros, María cree que a Juan le hablaron ayer.
b. A Juan, María cree que los libros se los dieron ayer.

También está claro que las oraciones relativas no quedan afectadas por la presencia de un dislocado, como argumentan numerosos autores (Baltin, 1982; Cinque, 1990; Rizzi, 1997; Villalba, 2000):

- (52) a. El lingüista del que en esta clase nunca se habla es Coseriu.
b. La persona con la que de este tema hablé resultó ser un espía ruso.

- (53) a. El lingüista del que reconozco que en esta clase nunca se habla es Coseriu.
b. La persona con la que admito que de este tema hablé resultó ser un espía ruso.

En cambio, la extracción de elementos-*qu* interrogativos por encima de un dislocado resulta menos homogénea, lo que podría explicar

las divergencias entre los autores. Por un lado, Rochemont (1989) y Frascarelli (2000) para el italiano y Villalba (2000) para el catalán, han afirmado que la dislocación a la izquierda crea efectos de isla (véanse también Borer, 1995; Lasnik y Saito, 1992; Müller y Sternefeld, 1993, para conclusiones similares respecto a la tematización en hebreo, inglés y alemán, respectivamente):

- (54) italiano: (Rochemont, 1989: ej. 19, 22).
- a. *Chi crede che a Giovanni, gli hanno presentato?
«¿A quién crees que a Juan le han presentado?».
 - b. *L'unica persona che a Giovanni, gli hanno presentato...
«La única persona que a Juan le han presentado...».
 - c. *Questa é la persona che mi domando se a Giovanni, gli hanno presentato.
«Esta es la persona que me pregunto si a Juan le han presentado».
 - d. *Questa é la persona che mi domando a Giovanni, se gli hanno presentato.
«Esta es la persona que me pregunto a Juan si le han presentado».
- (55) italiano; (Frascarelli, 2000: 153).
- a. *Chi pensi che la richiesta l'abbia fatta?
«*¿Quién crees que la petición la ha hecho?».
 - b. *Che cosa pensi che a Luigi, gli regalerai?
«*¿Qué crees que a Luis le regalarás?».
 - c. *Come credi che la tua macchina la ripareranno?
«*¿Cómo crees que tu coche lo repararán?».
- (56) catalán: (Villalba, 2000: 188).
- a. ??Qui creus que, de Cuba, en parla al seu llibre?
«¿Quién crees que, de Cuba habla en su libro?».
 - b. *Amb qui creus que, de Cuba, en parla Chomsky?
«¿Con quién crees que, de Cuba habla Chomsky?».
 - c. *Conec un noi amb qui (crec que), d'aquest tema, se n'ha de parlar.
«Conozo a un chico con el que (creo que) de este tema se ha de hablar».

En cambio, Rizzi (1997, 2004) y Cinque (1997) ofrecen ejemplos del italiano como los siguientes, donde el elemento-*qu* cruza por encima de un dislocado sin graves consecuencias:

- (57) a. ?Non so come pensi che, a Gianni, gli dovremmo parlare (Rizzi, 2004: 232).
 «?No sé cómo piensas que, a Juan, le debemos hablar».
- b. ?Non so a chi pensi che, queste cose, le dovremmo dire (Rizzi, 2004: 232).
 «?No sé a quién piensas que, estas cosas, se las debemos decir».
- c. Non so proprio chi, questo libro, potrebbe recensirlo per domani (Cinque, 1990: 58).
 «*No sé realmente quién, este libro, podría reseñarlo para mañana».

Ello lleva a Rizzi a asumir que los dislocados pueden tanto seguir como preceder a los elementos-*qu* interrogativos (posibilidad que rechazan Benincà y Poletto, 2004):

- (58) (Rizzi, 1997: 289).
- a. Mi domando, il premio Nobel, a chi lo potrebbero dare.
 «Me pregunto, el premio Nobel, a quién se lo podrían dar».
- b. ?Mi domando a chi, il premio Nobel, lo potrebbero dare.
 «*Me pregunto a quién, el premio Nobel, se lo podrían dar».

Consecuentemente, Rizzi (1997) propone la estructura siguiente, con dos nudos Tópico rodeando la posición de SFoco, a donde se mueve el elemento-*qu* interrogativo:

- (59) SFuerza > STop > SFoco > STop > SFin > ST.

Haegeman (2013) da por buenos estos datos y mantiene que la dislocación a la izquierda no presenta efectos de intervención de ningún tipo ni en italiano ni en francés (sobre el francés, véase de Cat, 2007):

- (60) francés: (Haegeman, 2013: 57).
- a. J'aimerais savoir à qui ton texte, tu comptes le montrer d'abord.
 «*Me gustaría saber a quién, tu texto, piensas enseñárselo primero».

- b. Je ne sais pas quand, ton texte, on pourra le lire.
«*No sé cuándo, tu texto, lo podremos leer».
- c. Voici l'étudiant à qui ton livre, je le donnerai.
«??Este es el estudiante a quien tu libro se lo daré».

Como se puede apreciar en la traducción de los ejemplos, la descripción del italiano y el francés no se puede aplicar al español (ni al catalán). Además, como el mismo Rizzi reconoce, las cosas son bien distintas cuando el contexto es una oración principal:

- (61) (Rizzi, 1997: 289).
- a. A Gianni, che cosa gli dovremmo dire?
«A Juan, ¿qué le deberíamos decir?».
 - b. *Che cosa, a Gianni, gli dovremmo dire?
«*¿Qué, a Juan, le deberíamos decir?».

Para explicar esta asimetría, debe asumir que en las oraciones principales es el verbo el que contiene el rasgo [qu] y, por ello, debe subir a Foco para satisfacer el Criterio-*qu* (i.e. cotejar el rasgo [qu]).

Parte del problema de esta descripción, un tanto confusa, es que se consideran únicamente dislocaciones a la izquierda locales. En cambio, cuando el dislocado a la izquierda no aparece en su misma cláusula, la extracción empeora notablemente:

- (62) a. */??El lingüista del que reconozco que en esta clase descubrí que se habla es Coseriu.
b. */??La persona con la que admito que a Juan le contaron que hablé resultó ser un espía ruso.
- (63) a. */??¿De quién admites que en esta clase descubriste que se burlaba?
b. */??¿A quién admites que a Juan le contaron que Putin envenenó?

Por último, cuando el dislocado y el elemento-*qu* provienen de dos oraciones distintas los juicios son claramente negativos:

- (64) a. *El libro del que a Juan le dije que hablaron ayer era muy aburrido.
b. *La persona a quien a Juan le explicaron que tenía que matar era un espía ruso.

- (65) a. *¿De qué creéis que a Juan le dije que hablaron ayer?
 b. *¿Qué creéis que a Juan le explicaron que me dieron?

Todo esto sugiere que, efectivamente, la dislocación a la izquierda es un caso de movimiento, pero que sus efectos son más visibles cuando el desplazamiento no es local. Este contraste entre dislocación a la izquierda local y no local se podría explicar si partimos de la idea de que el movimiento del dislocado no tiene la misma naturaleza en uno y otro caso. Justamente, esta es la propuesta que encontramos en López (2009) y Jiménez-Fernández y İşsever (2012), que sugieren que la dislocación a la izquierda local en las lenguas como el español tiene propiedades afines a los movimientos argumentales, como la pasiva, posiblemente derivadas del hecho de que, como lengua de sujeto nulo, utiliza la posición habitualmente ocupada por el sujeto preverbal.

Si esto es así, no resulta sorprendente que esta distinción entre dislocación a la izquierda local y no local que acabamos de describir para los efectos de intervención afecte también a otros fenómenos con movimiento. Efectivamente, este contraste local-no local se reproduce con los efectos de cruce débil.

Los efectos de cruce débil (Postal, 1971, 1993; Wasow, 1975, 1979; Lasnik y Stowell, 1991) se producen cuando un elemento (por ejemplo, un pronombre interrogativo) «pasa por encima» de un pronombre con el cual mantiene una relación de dependencia referencial (marcada con el subíndice):

- (66) *¿De quién_i hablaron sus_i padres?

En esta configuración, el referente del pronombre interrogativo no puede ser el mismo que el del pronombre posesivo. La descripción del fenómeno que dan Lasnik y Stowell (1991: ej. 14) es la siguiente:

- (67) In a configuration where a pronoun P and a trace T are both bound by a quantifier Q, T must c-command P. [En una configuración en la que un cuantificador C liga tanto un pronombre P como una huella H, H tiene que mandar-c a P.]

⁸ El análisis en el que el sujeto posverbal se mantiene en su posición original adjunta al SV no cambia las relaciones de mando-c:

- (i) ¿[ST De quién₁ [T' hablaron₂ [SV sus₁ padres [SV h₂ h₁]]]?

Si consideramos la configuración de (68) podemos ver que se trata de un caso claro de cruce débil, puesto que el cuantificador *de quién* liga tanto el pronombre posesivo *sus* como la huella h_1^8 :

(68) * $\zeta_{[SC}$ De quién $_1$ [C' hablaron $_2$ [TP sus $_1$ padres [TP h_2 h_1]]]?

Nos encontramos, pues, con un efecto que va unido al movimiento y eso ha hecho que el cruce débil se considere una prueba fiable del desplazamiento de constituyentes.

El hecho interesante es que con los dislocados a la izquierda el efecto no se da:

(69) A Juan $_i$ le hablaron sus $_i$ padres.

Ante este hecho, diversos autores (Cinque, 1990, 1997; Iatridou, 1995; de Cat, 2007) han concluido que la dislocación no es un caso de movimiento. No obstante, la conclusión puede ser prematura, puesto que, por un lado, tenemos otros casos de movimiento claro que no generan efectos de cruce débil y, por el otro, sí que encontramos casos de dislocación a la izquierda con efecto de cruce débil.

Por lo que se refiere a los casos claros de movimiento sin cruce débil, nótese el ejemplo de las pasivas, que se caracterizan como un caso de movimiento-A(rgumental) puesto que el desplazamiento se produce a una posición donde se asigna caso:

(70) a. La juez envió a Juan $_i$ con sus $_i$ padres.
b. Juan $_i$ fue enviado con sus $_i$ padres.

(71) a. Su $_i$ madre envió a Juan $_i$ a la cárcel.
b. Juan $_i$ fue enviado a la cárcel por su $_i$ madre.

El paralelismo con los casos de dislocación a la izquierda es muy claro:

(72) a. A Juan $_i$ la juez lo envió con sus $_i$ padres.
b. A Juan $_i$ su $_i$ madre lo envió a la cárcel.

Parece, pues, que la naturaleza del elemento desplazado es crucial, concretamente el hecho de que sea un operador semántico, como ya apuntaban Guéron y May (1984: 153) y desarrollaron Lasnik y Stowell (1991). Por consiguiente, al lado del contraste clásico entre (73a) y (73b), hay que incluir en la descripción casos como (73c) donde nadie duda del movimiento del elemento-*qu* a

una posición no argumental (i.e. movimiento-*A'*), pero no se da efecto de cruce débil:

- (73) a. *¿A quién_i repudió su_i madre?
b. A Juan_i lo repudió su_i madre.
c. ¿A cuál de ellos_i lo repudió su_i madre?

Precisamente, abundan los ejemplos de falta de efectos de cruce débil cuando la huella del movimiento es un pronombre reasuntivo, una observación que ya había hecho Rosselló (1986) para el catalán:

- (74) a. ¿[A quiénes]_i no *(les) dejó su_i madre ningún dinero e_i?
(Suñer, 1988: ej. 71).
b. ¿A *quién* no *lo* aguanta nadie? (Zubizarreta, 1999b: ej. 60b).
c. ¿A *quién* (piensas que) *lo* debería castigar María/su madre?
(Zubizarreta, 1999b: ej. 61a).

Véase también Postal (1993) para casos de cuantificadores que no provocan efectos de cruce débil si en el SDet aparecen partículas focales o enfáticas como *even* «incluso» o *only* «solo».

Por tanto, tenemos casos claros de movimiento, tanto *A* como *A'*, que no producen efectos de cruce débil, lo que debilita el argumento de Cinque. Y aún peor, hay casos de dislocación a la izquierda que sí que muestran dichos efectos. Por ejemplo, Zubizarreta (1998: 189) observa que, cuando la dislocación a la izquierda se desplaza fuera de su cláusula (75b), sí que se produce el efecto de cruce débil, lo que nos da el contraste siguiente:

- (75) a. ¿A quién₁ le₁ regalaron un libro sus₁ padres?
b. *¿A quién₁ dijeron sus₁ padres que alguien le₁ regaló un libro?

Si nos fijamos en una y otra configuración, podemos ver un patrón:

- (76) a. [_{SC} dislocación a la izquierda/*qu*₁ ... pronombre₁ ... clítico₁ ... (h₁)]]].
b. *[[_{SC} dislocación a la izquierda/*qu*₁ ... pronombre₁ ... [_{SC} h'₁ [_{ST} ... clítico₁ ... (h₁)]]]].

En los casos de dislocación a la izquierda local de (76a), el clítico pronominal interviene entre el dislocado o el pronombre interrogativo y evita el ligamiento inmediato de la huella y, en consecuencia, el efecto de cruce. Si comparamos esta configuración con la de la dislocación a la

izquierda no local de (76b) podemos apreciar que el clítico no puede evitar que la huella en el SC intermedio quede ligada inmediatamente por el dislocado o el pronombre interrogativo, los que, al ligar al mismo tiempo el pronombre posesivo, provocan un efecto de cruce débil.

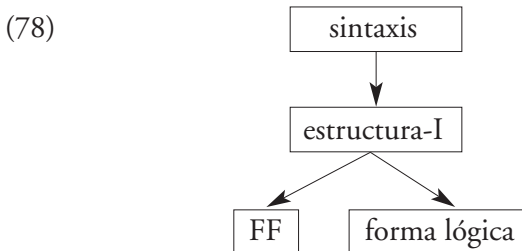
Esta situación no es, una vez más, particular de la dislocación a la izquierda, sino que se da en otras construcciones que se han analizado habitualmente como casos de movimiento, como por ejemplo la tematización del inglés⁹:

- (77) a. *Everybody₁ else, I told his₁ wife that I had called t₁.
 b. *It was somebody₁ else that I thought she described his₁ wife to t₁ (Postal, 1993: 542).

En conclusión, la dislocación a la izquierda no es el movimiento de cuantificador prototípico que define el movimiento-A', sino que parece poseer propiedades diferentes en función de la localidad: una mezcla de A/A' cuando es local y claramente A' cuando no es local. Por ello, las propiedades prototípicas del movimiento-A', como los efectos de intervención o el cruce débil, solo se manifiestan en los casos de dislocación a la izquierda no local. En cualquier caso, es una construcción que implica movimiento sintáctico.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA ARQUITECTURA DE LA GRAMÁTICA

Si recapitulamos lo visto hasta ahora, parece claro que la estructura-I se sitúa como un componente central de la gramática que conecta la sintaxis con las dos interfaces: la sintaxis se proyecta en un nivel de estructura-I, que sirve de input a la forma fonética y a la representación semántica. Así pues, sigo a autores como Vallduví (1992a), Erteschik-Shir (1997, 2007), Zubizarreta (1998) o Espinal y Villalba (2015), que han propuesto un nivel específico para la estructura-I:



Además de apoyar una cierta arquitectura, la evidencia acumulada también apunta hacia una visión de las relaciones entre la sintaxis y la estructura-I donde aquella opera de manera independiente de las nociones informativas de tópic y foco, en la línea de las propuestas de López (2009, 2016a). Por tanto, este trabajo apunta justo en la dirección contraria del programa cartográfico, que asume como fundamental la inclusión de conceptos informativos en la estructura sintáctica:

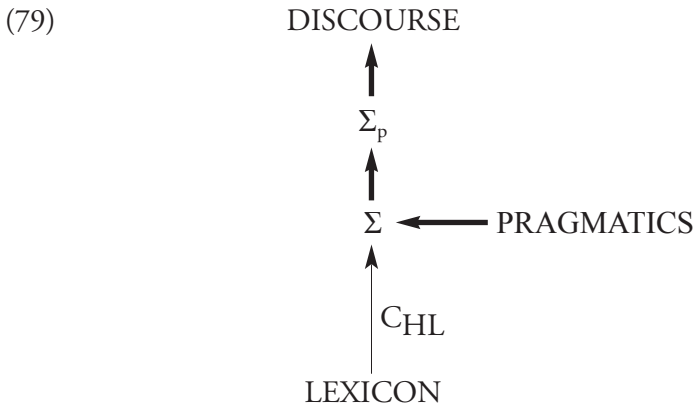
This conception is sometimes said to «syntacticize» scope-discourse semantics, in the sense that it expresses interpretively relevant configurations (topic–comment, etc.) in a uniform syntactic format Specifier-head-complement, thus adopting fully transparent interface representations. Syntactic representations are organized for the expression of such properties, with criterial heads giving simple instructions to the interpretive systems («interpret my specifier as the topic and my complement as the related comment», «interpret my specifier as (contrastive) focus and my complement as presupposition», etc.), thus considerably simplifying the interpretive computation at the interfaces.

[A veces se dice que esta idea «sintactiza» la semántica del alcance y del discurso, en el sentido de que expresa configuraciones relevantes para la interpretación (tema-comentario, etc.) mediante un formato sintáctico uniforme del tipo especificador-núcleo-complemento y, por tanto, adopta representaciones totalmente transparentes en los interfaces. Las representaciones sintácticas se organizan para expresar dichas propiedades, mediante núcleos asociados a criterios que proporcionan instrucciones simples a los sistemas interpretativos («interpreta mi especificador como el tema y mi complemento como el comentario de dicho tema», «interpreta mi especificador como el foco (contrastivo) y mi complemento como la presuposición de dicho foco», etc.), lo cual simplifica el proceso interpretativo en los interfaces. Mi traducción, XV] (Rizzi, 2013a: 203).

Aunque el modelo cartográfico no descarta un componente post-sintáctico donde se establezcan las relaciones informativas, sí que asume una visión transparente y determinista de dichas relaciones, lo que no se corresponde con lo visto a lo largo de este capítulo: la sintaxis no determina las relaciones informativas, puesto que hay representaciones sintácticas que se vuelven ambiguas en el paso a la estructura-I. Además, la

estructura funcional de la periferia izquierda de Rizzi (1997) no explica las diferencias entre el foco in situ y la focalización y la solución en términos de movimiento a SFoco en la FL rompe la premisa de una representación no ambigua. Evidentemente, si no hay tal transparencia, se pone en tela de juicio el principal argumento del programa cartográfico para incorporar los conceptos informativos de tópico y foco a la estructura sintáctica. Esta conclusión parece coherente con la dificultad de identificar los conceptos de foco y tópico desde una perspectiva sintáctica que suelen mostrar los estudios comparativos (Zubizarreta, 1998; Mayol, 2007; López, 2009; Büring, 2010; Leonetti, 2010, 2017; Villalba, 2011; Matic' y Wedgwood, 2013; Villalba y Planas-Morales, 2015).

Por otro lado, la interacción de una construcción de base informativa con otras de base sintáctica que hemos mostrado en la sección 2, podría parecer conflictiva, puesto que sugiere que la estructura-I pueda servir de input a la sintaxis. Ello no es necesariamente así, como muestra López (2009), que integra el movimiento del foco, el movimiento-*qu* y la dislocación a la izquierda como casos de validación del mismo rasgo formal. De esta manera, las interacciones que acabamos de ver son puramente sintácticas y es posteriormente cuando la pragmática interviene para enriquecer la representación sintáctica (Σ) y para generar la estructura-I (Σ_p) (López, 2009: 23):



En ambas perspectivas, la representación sintáctica sirve de input a la estructura-I y no se necesita incorporar nociones como foco o tema a la computación sintáctica (en contraste con la propuesta

cartográfica). También son compatibles con la posibilidad de que la estructura-I pueda generar representaciones ambiguas, por ejemplo del alcance de cuantificadores, que deberá desambiguar la forma lógica (contra la propuesta de Bobaljik y Wurmbrand, 2012 de situar la estructura-I después de la FL).

El resultado parece ser justamente el contrario al programa cartográfico, lo que Rizzi (2013a) describe de manera un tanto paródica como «“pragmaticize” an impoverished syntax». La propuesta que aquí se defiende coincide con las propuestas de Leonetti y Escandell (2004, 2012), Escandell-Vidal y Leonetti (2011) y Escandell-Vidal (2017) de una sintaxis ciega a los efectos interpretativos, cuyas representaciones semánticamente infraespecificadas pueden ser desarrolladas pragmáticamente y con la propuesta de la *simpler syntax* de Culicover y Jackendoff (2007).